

PANDEMIA Y DESIGUALDAD

*Comunicación del académico de número Rosendo Fraga,
en la sesión privada de la Academia Nacional de
Ciencias Morales y Políticas en octubre de 2022*

PANDEMIA Y DESIGUALDAD

Por el académico ROSENDO FRAGA

1. LA DESIGUALDAD COMO CUESTIÓN GLOBAL

En el mundo académico los estudios sobre desigualdad comenzaron a difundirse en la última década del siglo XX con motivo de la transformación en los regímenes comunistas en capitalismo sin reglas (por lo menos inicialmente). Un ejemplo de ello es el del profesor Branco Milanovic, que nació en Serbia y luego desarrolló su carrera académica en los Estados Unidos. Es autor de varios libros sobre el tema de la desigualdad, como *Ingreso*,

desigualdad y pobreza durante la transición de una economía planificada a una de mercado (1998), La era de las desigualdades: Dimensiones de la desigualdad internacional y global (2005), Los que tienen y los que no tienen: Una breve y singular historia de la desigualdad global (2010) y Desigualdad mundial: Un nuevo enfoque para la era de la globalización (2016), entre otros.

Hoy nos dice respecto a la desigualdad que hay diferentes alcances del término. Respecto a la llamada desigualdad global, opina que hay encuestas mundiales que afirman que ha disminuido desde el final del siglo XX. Eso se debe fundamentalmente al crecimiento económico de China, papel que ha sido asumido ahora por India. Milanovic sostiene que en 10 años China tendrá un nivel medio de vida similar al de Europa; que la globalización es un proceso muy similar a lo que sucedió con la primera revolución industrial en Inglaterra y que la educación pública como igualador de oportunidades está perdiendo influencia; que la socialdemocracia debe reconocer que el mundo de los sesenta y los setentas no existe más; que la movilidad social está disminuyendo, que los niveles de desigualdad en la Unión Europea y Estados Unidos son similares, y que a diferencia del pasado, las personas que trabajan más horas son las más ricas.

El Foro de Davos, que se realiza todos los años en enero desde hace décadas en dicha localidad suiza, es probablemente la reunión más trascendente de la élite cosmopolita global. Inicialmente constituida sólo por los

empresarios más relevantes, fue incorporando intelectuales y artistas en los últimos años y trata y discute los temas que esta élite considera importantes para el mundo. Tras la crisis financiera de 2008-2009, en 2010 comenzó a plantear la desigualdad como un problema global, asumiendo que, si bien la globalización había sido eficaz para bajar la pobreza en las dos décadas anteriores, había aumentado la desigualdad, situación que se había dado más en el Occidente desarrollado que en Oriente y el mundo emergente. Comenzó a vincular también ese año la desigualdad con el crecimiento de las expresiones políticas populistas y a plantear la regulación de las finanzas globales como una prioridad. Es así como en 2018 planteaba 4 problemas centrales: la creciente desigualdad; el crecimiento electoral del populismo (para entonces ya había tenido lugar el crecimiento del Brexit, el triunfo de Trump en Estados Unidos y habían crecido populismos y autoritarismos en Europa); la regulación de las finanzas había cedido a la necesidad de regular las grandes empresas de internet, en el contexto de la competencia de las mismas con el sector financiero y la influencia electoral a través de las fake news y otras formas; y el aumento del riesgo político, un eufemismo para predecir el riesgo de una crisis que pueda derivar del campo militar.

Como nota al margen, en la reunión de 2007 se plantearon los 4 riesgos para la situación global: un shock del precio del petróleo, un freno brusco de la economía de China, un colapso de la infraestructura digital y una pandemia crónica que afectara al mundo occidental. Fue dicho, pero

evidentemente no escuchado.

2. AMÉRICA LATINA AL MOMENTO DE IRRUMPIR LA PANDEMIA

La ex presidenta de Chile y Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, al referirse a los problemas de América Latina, ha dicho este mes de octubre que "es clave el estado de derecho y que las instituciones cumplan su rol" y alertó que a raíz de la irrupción de la pandemia los datos macroeconómicos para la región "son aterradores". En relación a la caída de la actividad y su impacto en sus principales indicadores, dijo que "la pandemia generó la más profunda recesión desde la Segunda Guerra Mundial que amenaza con llevamos al primer aumento de la pobreza mundial desde 1998, empujando a más de 100 millones de personas a la extrema pobreza". Lamentó que en la región "la pobreza se incrementará exacerbando la desigualdad de ingresos en una región que ya es la más desigual del planeta" y dijo también que esta situación se da "en

un contexto de creciente insatisfacción popular con el funcionamiento de los regímenes democráticos". Asimismo, la ex presidente chilena se mostró muy preocupada por los efectos de la pandemia en el deterioro de las condiciones de la democracia que se advierte en el mundo y la región, al afirmar que "hay un crecimiento de populismo, nacionalismo y xenofobia, y un aumento de nacionalismos exacerbados que ponen en riesgo el multilateralismo", agregando que hay también "un descontento con modelos económicos que generaron más pobreza e indignación por la corrupción".

La situación de la región en 2020 se caracteriza por ser la de menor crecimiento económico durante la segunda década del siglo XXI; tiene el nivel de homicidios medios cada 100.000 habitantes más alto del mundo; es la región del mundo más desigual (el mencionado Milanovic sostiene como ejemplo que en Chile el estrato más alto de la sociedad tiene un ingreso similar a Alemania, pero que el más bajo tiene el mismo que Mongolia); en corrupción es la peor región del mundo, con la excepción del África Subsahariana; y con el ingreso per cápita sucede otro tanto. La región todavía no enfrenta casos de "estados fallidos" a excepción de Haití, pero sí populismos autoritarios como el venezolano y revueltas violentas reclamando cambios como está sucediendo en Chile.

El aumento de la pobreza y el desempleo que implica el brusco freno de la economía generado por las medidas para enfrentar el Covid-19 ya empieza a tener consecuencias políticas. Ello parece haber jugado un efecto importante en el reciente resultado de la elección presidencial de Bolivia, donde se ha dado un retomo al populismo: el partido que responde a Evo Morales ha obtenido 12 puntos más que el año pasado y ha ganado la primera vuelta por cerca de 20 puntos de ventaja.

3. LATINOAMÉRICA ES LA REGIÓN DEL MUNDO MÁS AFECTADA

Latinoamérica con el 7% de la población mundial tiene el 25,7% de los contagios y el 34% de los fallecidos. Es de esta manera la región del mundo más afectada por el Covid-19.

En términos de muertes cada 100.000 habitantes, la

región tiene hoy 61,3 fallecidos. En cambio, Europa tiene 34,6, casi menos de la mitad que Latinoamérica, mientras que el promedio de Asia es de 4,9 y el de África 3,3.

Pasando a los contagios cada 100.000 habitantes, América Latina tiene 1.700. Al igual que con los fallecidos, las demás regiones del mundo ostentan números sensiblemente mejores: Europa tiene 1.100, Asia tiene 281 y África 140.

La medida del avance de la pandemia se constata en los fallecidos y contagiados por país. Si se toman los 15 países con más muertes por Covid-19 del mundo, 6 son latinoamericanos: Brasil, México, Perú, Colombia, Argentina y Chile. El ranking de países por contagios tiene a los mismos 6 países latinoamericanos entre los 15 más afectados por la pandemia.

4. LA DESIGUALDAD DIGITAL

El mundo digital ha confirmado que en esta región ha aumentado la desigualdad respecto a los sectores que viven bajo el nivel de pobreza y la pandemia acentúa esto, especialmente en materia educativa.

La CEPAL sostiene que en 12 países de la región un 81% promedio de los hogares más ricos está conectado a internet, pero esta cifra cae al 38% en los hogares más pobres.

La pandemia del coronavirus, que obligó a millones de personas a trabajar, estudiar y consumir desde sus hogares, plasmó las desigualdades de los latinoamericanos para

acceder a internet y las tecnologías digitales con sólo un tercio de los hogares pobres de la región conectados.

Sostiene que en 2019 un 66,7% de los habitantes de la región tenía conexión a internet, pero la desconexión es mayor en las zonas rurales, donde sólo se conecta el 23%.

En los menores de edad la conexión es sólo del 42% -la natalidad en las familias pobres es más alta que en las clases medias y altas- y 54% en los mayores de 66 años. Es así como la diferencia entre los estratos económicos más altos y los más bajos condiciona el derecho a la educación y profundiza las desigualdades socioeconómicas. La Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, Cecilia Bárcenas, llamó a aumentar la infraestructura digital y las habilidades digitales de los docentes.

El 46% de los niños de entre 5 y 12 años de la región vive en hogares que no están conectados a internet, siendo la situación más aguda en Perú, Bolivia, El Salvador y Paraguay.

Sin embargo, el problema es más complejo que la cantidad de medios electrónicos disponibles o la calidad de la conexión. Una computadora en un hogar de bajos recursos, con 4 ó 5 hijos en edad escolar -la natalidad es mucho más alta en estos sectores sociales-, con padres de bajo nivel educativo a quienes se les hace difícil asistir a sus hijos en la enseñanza por sistemas digitales, hace muy difícil el aprendizaje. En América Latina esto es muy claro. Puede decirse que en los sectores de mayores ingresos los niños y jóvenes han tenido

un aprendizaje similar al presencial, en los sectores medios se ha dado un aprendizaje más deficiente, y en los sectores más bajos ha sido nulo. A ello se agrega la deserción escolar, que ha sido mucho más alta que en la escuela presencial. La crisis económica ha llevado a que muchos menores realicen actividades informales para conseguir más ingresos en un contexto de fuerte aumento de desempleo, pobreza y desigualdad a lo largo del 2020. Pero es un ejemplo de los daños a largo plazo que producirá la pandemia. Un año de estudios perdido no es fácil de recuperar. Si bien el teléfono celular tiene una cobertura mayor que las laptops y alcanza a más del 90% de la población, hasta ahora no ha logrado ser integrado en forma significativa al sistema educativo. La brecha digital es uno de los aspectos más críticos de la desigualdad en esta región.

Algo similar se ha generado con el teletrabajo. En el mundo desarrollado el 40% ha demostrado estar en condiciones de trabajar a distancia. En América Latina es la mitad: 21%. Pero estos números se refieren al trabajo registrado, que en Latinoamérica ronda el 50%. Es decir que en la región el teletrabajo es efectivo en 1 de cada 5 trabajadores registrados, pero sólo en 1 de cada 10 de los que trabajan ya sea en la formalidad o la informalidad.

CONCLUSIÓN

La desigualdad a lo largo de la segunda década del siglo XXI se ha transformado en el problema social central y la causa de insatisfacción sobre todo en el mundo desarrollado. América Latina sufre el problema, pero en condiciones de

pobreza sensiblemente mayores, con una región que es la peor del mundo hoy en crecimiento económico, desigualdad y homicidios.

Latinoamérica ha sido la región más afectada del mundo por la pandemia hasta ahora. Con sólo el 7% de la población mundial ha tenido el 34% de los muertos y el 26% de los infectados.

La brecha digital se ha impuesto dramáticamente en el sistema educativo de la región y es una evidencia de la desigualdad. En el futuro se presenta como la cuestión central para el sistema educativo, sobre todo para los sectores que están en la pobreza.

ROSENDO FRAGA